

ELIZABETH BENGTTSSON

Geometría de la manzana


azulejos

Ilustraciones de LUCAS ORUETA

Geometría de la manzana

Elizabeth Bengtsson

ILUSTRACIÓN DE TAPA
DE LUCAS ORUETA



Coordinadora de Literatura: Karina Echevarría
Autora de secciones especiales: María Soledad Silvestre
Corrector: Mariano Sanz
Coordinadora de Arte: Natalia Otranto
Diagramación: Ana G. Sánchez
Ilustración de tapa: Lucas Orueta

Bengtsson, Elizabeth
Geometría de la manzana / Elizabeth Bengtsson. - 1a ed. - Boulogne :
Estrada, 2020.
152 p. ; 19 x 14 cm. - (Azulejos Rojos ; 76)

ISBN 978-950-01-2551-2

1. Narrativa Argentina. 2. Literatura Juvenil. I. Título.
CDD A863.9283



Colección Azulejos - Serie Roja

76

© Editorial Estrada S. A., 2020.

Editorial Estrada S. A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.


Internet: www.editorialestrada.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.

ISBN 978-950-01-2551-2

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.



LA AUTORA
Y LA OBRA

BIO-
GRAFÍA



ELIZABETH BENGTSSON nació en la ciudad de Buenos Aires, en 1966.

Le encantan los libros desde que era muy chiquita y leer es uno de sus placeres más grandes, tan grande como viajar y conocer las casas de los escritores.

Es maestra de grado en un colegio de la pedagogía Waldorf y en 2014 se recibió de correctora de textos.

Empezó a escribir cuando estaba en la secundaria y, desde entonces, nunca paró. En 2015 autoeditó su novela *Álmudena*. Además, escribió otra novela para jóvenes (titulada *Todos los errores de este mundo*) y varios libros de cuentos, entre ellos, *Serafina o lo que se necesita para ser un gato* y *Hermanos en el parque*, que reúne varias historias publicadas originariamente en la revista *Bilfiken*.

Geometría de la manzana recibió una mención especial en el Concurso Literario Más que lectura, en 2019.



La novela

La novela es un subgénero narrativo que surge a partir de la Edad Moderna. Su extensión, mayor que la del cuento, permite al autor desarrollar cierta complejidad en la trama: historias paralelas o cruzadas, una cierta cantidad de personajes con mayor profundidad psicológica y un contexto espacio-temporal más amplio. Suele dividirse en capítulos y puede incorporar otros géneros discursivos como cartas, poemas, documentos, noticias, y también, hoy en día, mensajes de texto y publicaciones en redes sociales.

Como todo texto literario es ficcional, es decir que los hechos narrados no suceden ni han sucedido realmente, aunque en algunas ocasiones pueden incorporar hechos históricos o pueden basarse en hechos reales.

La novela realista es aquella en la que todos los sucesos narrados resultan verosímiles en el contexto de producción, es decir, que podrían haber sucedido en la realidad.



Literatura y matemáticas

La literatura, en su proceso de ficcionalización de la realidad, puede incorporar todas las temáticas y áreas del conocimiento, incluso las que parecen antagónicas o distantes como las matemáticas.

Son muchos los autores que han escrito a partir de formulaciones matemáticas o relacionando sus ficciones con los planteos de esta ciencia. En realidad, muchos aspectos de la literatura tienen una base matemática, como la métrica en poesía o la estructura de una novela comparada con la resolución de un problema.

Un ejemplo de la relación entre literatura y matemáticas podría ser la novela *La isla misteriosa*, de Julio Verne, en la que su autor desarrolla algunos conceptos en relación con la geometría, al hablar de las propiedades de los triángulos, que le resultan de utilidad para calcular la altura de una muralla. Asimismo, el problema que plantea Robert Louis Stevenson en *El demonio en la botella* puede reducirse a una fórmula matemática.

Lewis Carroll, el autor de *Alicia en el país de las maravillas* y *A través del espejo*, desarrolla en su universo fantástico numerosos problemas que se relacionan con la matemática y la lógica. Esto parece natural en un autor que era, además de escritor, profesor de matemática. También es matemático de profesión el escritor argentino Guillermo Martínez, quien en la novela policial *Crímenes imperceptibles* desarrolla el accionar de un asesino serial a partir de una sucesión matemática.

Jorge Luis Borges, a pesar de no ser un profesional en la materia, despliega profundos conocimientos matemáticos en cuentos como “El libro de arena”, “La cifra” o “La biblioteca de Babel”. Allí aparecen la teoría de conjuntos y el infinito como conceptos que estructuran el relato.

Los ejemplos resultarían numerosos, incontables se podría decir, porque en definitiva, como señala Anders en el final de esta novela: “no existe la vida sin la matemática”.

Geometría de la manzana

Elizabeth Bengtsson

Para mi papá, por supuesto.

Antes de empezar

Anders aspira el perfume de los jazmines que se asoman por las verjas. Recién empiezan a florecer y embriagan de dulzor.

Camina con la canasta colgada del brazo. Se detiene y confirma que la dirección sea la que está escrita en lápiz en el papelito arrugado. Mira el portón de hierro. Recorre con los dedos las vueltas del metal. Siente el frío en la palma de la mano. Se subió las medias todo lo que pudo: los pantalones cortos le quedan demasiado cortos y muestran sus piernas flacas, muy blancas, un poquito peludas ya. Vuelve a tocar el portón y espía para adentro, pega la nariz en el metal pintado de verde.

La propiedad ocupa toda la manzana y en el centro se planta la casa inglesa de paredes de madera, de piedras, de ventanas que cruzaron el océano en barco hace algunas décadas.

Una vía de tren atraviesa el terreno en todo su perímetro como si esa propiedad fuera una reducción del mundo, un país completo y acotado a un cerco de ligustrinas y jazmines. A lo lejos, un chico y una chica conversan y se ríen. El chico está sentado en una locomotora que, de tan pequeña, bien podría ser parte de una calesita.

Anders apoya la canasta en la vereda y aplaude, golpea las manos con fuerza.

No lo escuchan.

Tira de una soguita que cuelga a un lado del portón y suena una campana. Los chicos del fondo lo observan.

—¡Alcira!, ¿qué esperarás para atender? —grita el varón—. ¿¡No ves que hay gente en la puerta!?

Una mujer vestida de mucama sale de la casa y camina lento por el sendero de lajas.

El tren arranca de pronto con violencia, recorre en un santiamén la mitad del jardín y se detiene justo delante del portón.

—¿Qué querés —le gruñe el chico a Anders.

—Vengo de parte de Don Laurencio.

—¿Eh?

—Don Laurencio, el carnicero. Yo le hago el reparto.

El chico de la locomotora lo mira entornando los ojos.

—Bah. Solo es un perdedor, Cristina —le dice a su hermana, que se acercó corriendo—. No vale la pena ni mirarlo. —Y vuelve a arrancar el tren.

Cristina se detiene un momento al lado del portón. Observa a Anders con tranquilidad y le sonríe. Lo saluda breve con un gesto y corre detrás de su hermano. Su vestido blanco se agita un poco y la larga trenza negra le golpea la espalda. Es una chica hermosa.

Cuando el tren llega al lado de la casa, un hombre de traje negro y guantes blancos toma al muchachito en brazos y lo sienta en su silla de ruedas.

La chica espera a que el hermano esté adentro de la casa. Después corre hasta los rosales y, con cuidado para no pincharse, corta una rosa. Llega al portón justo en el momento en el que Alcira termina de pagarle a Anders.

—Soy Cristina —le dice al chico. Y le da la rosa.

o | La manzana

Era una fruta grande, gorda, roja. Y las cosas no deberían haber sucedido de esa forma, pero así fueron.

Todavía faltaba un rato para que sonara el timbre. Los Marcados formaban el círculo de costumbre. Eran apenas cinco tipos musculosos, de cuerpos y de almas pretenciosamente hinchados, que gritaban y hacían el ruido de una decena. Estaban ahí, reunidos delante de la escalera, entorpeciendo el paso. Se mostraban los músculos los unos a los otros, se palmeaban las espaldas. Alardeaban, como siempre.

Y entonces entró él, distraído, comiendo su manzana. Yo nunca lo había visto antes, era nuevo en el colegio.

—¿Qué venís *a ser* vos? —lo frenó Fede, el Mercado mayor. Y todos se rieron.

—Vengo...

—No, del chancho, que sos tan parecido.

El chiste era viejo y los otros lo festejaron más de lo que merecía. El chico nuevo se quedó ahí parado y le dio otro mordisco a su manzana.

—¿Está rica? —siguió Fede y todos volvieron a reírse.

—No entiendo el chiste —respondió el nuevo.

—No hay chiste —se codearon—. Se ríen porque tenés cara de tarado.

El nuevo trató de subir la escalera pero Fede le sacó la manzana y la mordió.

Lo que sucedió entonces pasó tan rápido que nadie lo llegó a ver claramente. Parece que el nuevo le dio un golpe en la boca a Federico. Dicen que fue un golpe seco, corto, preciso, certero, justo cuando Federico mordía la manzana. Se la chantó en los dientes y a Fede empezaron a sangrarle la encía y el labio de abajo.

Hubo un segundo de sorpresivo silencio, hasta que llegó Hitoshi, que justo pasaba por ahí.

—Hola, soy Amarillo —dijo sonriendo.

—¿Sí? —preguntó el nuevo.

—Bueno, me dicen Amarillo. ¿Y vos sos?

—Bjørn —respondió el nuevo y estiró la mano para saludar a Hitoshi—. Me llamo Bjørn.

1 | El nuevo

Ese día me senté al lado del chico nuevo. Era rubio y flaco y un poquito narigón. Enseguida sacó de su mochila un block de hojas blancas y un portaminas negro con tapita amarilla. Y se puso a hacer dibujos en un rincón de la primera hoja.

—Soy Micaela —le dije en voz baja.

—Bjørn —me respondió.

—¿Bjørn es nombre o apellido?

—Nombre.

—Raro —pensé en voz alta.

—Raro pero cortito —terminó él. Y yo supe ahí mismo que el chico nuevo iba a caerme muy bien.

La autora y la obra	3
Biografía	5
La novela	6
Literatura y matemática	7
La obra	9
Antes de empezar	11
○ La manzana	15
1 El nuevo	17
1 Jirafita	19
2 El primer encuentro	21
3 La casa de Bjørn	23
5 Cumpleaños	27
8 Mi mamá	29
13 Fibonacci	31
21 Nada	35
34 Jueves	37
55 Bueno para nada	41
89 La poda	45
144 Los números	49
233 Los mundos de encastre	51

377 Nudos	55
610 Sorpresa	57
987 Lo que no se sabe	59
1597 Lo que no se pregunta	61
2584 Lo que no se puede decir	65
4181 Oscuridad	69
6765 Smørrebrød	71
10946 Lo que no se quiere decir	75
17711 Tal vez	77
28657 Nubes	79
46368 Palabras	85
75025 Cartelitos	89
121393 Dibujos para mamá	91
196418 Dibujos y más dibujos	95
317811 El plan	97
514229 La abuela	99
832040 Números y letras	101
1346269 Invitación	105
2178309 Rojo	107
3524578 La cena	109
5702887 Saber o no saber	113
9227465 La caja	115
14930352 Evaluación	119
24157817 Las cosas de la cabeza	123
39088169 Las notas	127
63245986 Geometría	131
Después del final	137

Actividades	141
Actividades para comprender la lectura	142
Actividades de producción de escritura	144
Actividades de relación con otras disciplinas	146

Geometría de la manzana

Elizabeth Bengtsson

Bjørn, el alumno nuevo, se destaca desde el primer día. Hay algo de misterioso y enojado que lo hace interesante. Pero no es solo eso. Hay toda una historia —desconocida incluso por él— que lo acercará a la protagonista de esta novela. Una historia de rosas, de números, de dibujos y de amores.



Cód. 46626

ISBN 978-950-01-2551-2



macmillan
education



estrada
Seguimos haciendo historia